

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo n.º 30, cuarto 2.º
 Libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, n.º 40.
 Plazuela del Duque de Alba, Almacen de Papel núm. 45.
 Matute, calle de Carretas, núm. 8.
 Lopez, calle del Cármen, núm. 29.
 Y en las principales librerías.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID al mes rs. vn. 4
 En PROVINCIAS, franco de porte. 5
 EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. 10
 No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre.
 La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre á el Director del periódico.

SECCION DE TOROS.

SOCIEDAD TAUROMACA MADRILEÑA.

ACTOS OFICIALES.

El jueves 23 del corriente á las doce de la mañana, se verificará, si el tiempo no lo impide, la corrida de becerros que no pudo tener efecto el día 19.

Los señores sócios que han de tomar parte en ella y los que han de desempeñar cargos anejos á la lid, se servirán concurrir á la plaza de la Sociedad; hoy miércoles á las tres de la tarde.—Madrid 22 de enero de 1851.—Por acuerdo de la J. D.—Carlos M. Ponte, secretario.

ADVERTENCIA. Si fuera necesario suspender la funcion cuando ya no hubiese tiempo de anunciarlo por medio de este periódico, en el café de la Vieja Iberia se hallará el oportuno aviso el espresado día 23 antes de las once de la mañana.

NOTICIAS EXTRAOFICIALES.

Tenemos entendido que la Junta directiva de la Sociedad tauromaca ha adoptado una determinacion sumamente justa, dando una prueba de galanteria para con las damas, á la vez que de este modo ha comprendido perfectamente que este paso lo exigia la urbanidad y deseos de todos los señores sócios. Entre las resoluciones que se han acordado, parece que una de ellas lo es, que las seis primeras funciones que han de celebrarse sean presididas por las señoras sócias, ocupando un riguroso turno de antigüedad, segun la fecha en que se inscribieron, á fin de

no dar lugar á la mas lijera queja: con este motivo, sabemos que una comision autorizada competentemente por la Junta tuvo el honor de presentarse á la señora doña Carolina Cuadra de Baléz, para participarla que conseqüente al acuerdo citado, la correspondia presidir la primera funcion, en lo cual la Sociedad seria honrada, si se dignaba aceptar este cargo. La señora de Baléz, con la amabilidad y dulzura que caracteriza á las hermosas españolas, dió las mas espresivas gracias á la comision, y á la sociedad en general por su galanteria, dignándose admitir la mision que se la confiaba. No podemos menos de aplaudir esta medida caballerosa de la Junta, asi como la esquisita bondad y condescendencia de la señora elegida.

Finalmente sabemos que la razon que ha tenido la Junta para haber dispuesto que las funciones de la sociedad empiecen á las doce del dia, es con el objeto de no privar á los señores concurrentes de poder asistir á la plaza de toros á disfrutar el que guste de las corridas de novillos que se den en la misma; siendo este el motivo poderoso, para no haber fijado la hora de la una, como mas cómoda para las señoras que tengan á bien honrar la sociedad con su presencia.

APUNTES BIOGRAFICOS

del lidiador Juan Leon.

(Continuacion.)

Corriendo el tiempo, y en el año de 1816, se vino á esta corte con Francisco Herrera Guillen, mediante la conformidad y convenio que mutuamente habian hecho de

UN CRIMEN OCULTO.

Novela de Alejandro Dumas.

(Conclusion.)

Eramos casi de una misma estatura; estendimos nuestros brazos, y nos colocamos las pistolas en medio del costado. Habia yo entreabierto mis vestidos, á fin de obligar á mi contrario á que hiciese lo mismo, para ponerme á cubierto de toda supercheria. Luego que la estremidad del frio cañon llegó á mis carnes, un momentáneo temblor se apoderó de mi, pero al instante desapareció y mi corazon quedó tranquilo. El marido de la baronesa causaba espanto, y cualquiera que lo hubiese mirado á sangre fria hubiera visto en él un hombre muerto. Estaba pálido como un cadáver, y la sangre toda se habia agolpado á sus ojos de forma que su aspecto inspiraba horror. Para evitar el continuo temblor de su brazo, le fué necesario apoyar con demasiada violencia la pistola sobre mi pecho, y yo le ví en estado de no poder articular palabra.

—Vámos! díjeme entonces á el sargento.
 —Por vida mia que me causa mucha repugnancia; contestó el viejo militar, hacer una señal que ha de costar la vida á un hom-

bre!... Veis?... Dos águilas están sobre aquella roca que se alza al pie de la ribera... en el momento en que una de ellas levante el vuelo, yo daré una palmada... entonces haceis fuego, y al menos no habré sido yo la causa de la muerte.

—Convenidos! contesté.
 Pasáronse en aquella posicion algunos segundos.... Cuan largos me parecieron!... qué momentos tan terribles!... Una de las águilas en fin tendió sus alas, y nuestro testigo dió en seguida la señal.... Tiré yo entonces del fiador de mi pistola... una densa humarada se elevó entre mi adversario y yo.... la bala habia salido ciertamente, y sin embargo los dos permanecimos de pie!

El cañon de la pistola de Pray que me estaba haciendo una fuerte presion en el pecho, me hizo dar un paso atrás. Al instante mi contrario que despues dió fuego, se habia mantenido derecho cerca de un segundo, cayó á mis pies.... mi bala le habia atravesado el corazon!... pero habiendo servido mi pecho de punto de apoyo, á su brazo contraido á causa del espasmo, habia mantenido algunos instantes su equilibrio.

A la vista del cadáver (porque el antiguo sargento me dijo que su alma habia volado al mismo tiempo que el aguila) toda mi firmeza y mi valor me abandonaron. Comencé á temblar desde los pies á la cabeza, y mi primera idea fué un vivo y sincero arrepentimiento de lo que acababa de hacer, y entonces hubiera querido rescatar la vida de aquel hombre á costa de la mia....

que á Leon lo tenia de llevar á trabajar de espada á cuantas plazas tuviese que salir fuera de Madrid, ó al menos de media espada.

Circunstancias particulares hicieron que Guillen se viese en la imposibilidad de llevar adelante el compromiso contraído con Leon, lo cual le hizo presente para que no le atribuyera la nota de inconsecuencia, á la vez que para recompensar en parte esta falta de cumplimiento, le pagaba todas las funciones de fuera á dos mil reales cada una. Leon bien conocia las razones que Guillen le habia espuerto, y mas conocia el comportamiento que usaba con él, respecto á el pago de la cantidad que dejamos hecha mención, pero no era esto bastante para satisfacer sus deseos, ni menos los intereses podian llamar la atencion de Leon, puesto que siempre los miró con indiferencia: lo único que ansiaba, lo que si llenaba su ambicion era la de matar muchos toros, segun tenia dicho desde un principio á Guillen. En esto fundaba Leon su orgullo, y de esta suerte quedaba complacido, mediante á que si habia salido de su casa, era con el objeto esclusivo de estoquear cuantas veces fuese necesario, y la ocasion lo deparase, á fin de perfeccionarse en el arte: estando dispuesto á no trabajar mas con Guillen, si no satisfacía sus justas exigencias. Este lidiador conocia las razones poderosas que esponia Leon, y no tuvo reparo en manifestarle con la lisura y franqueza que le era característica, que no tuviese cuidado, y viviese en la seguridad de que se llenarian ampliamente sus deseos.

Con efecto, en el mismo año que vamos relacionando, fué la primera vez que Juan Leon lució su apostura y bizarría en la plaza de Madrid, y seguramente que llamó extraordinariamente la atencion de los aficionados, captándose la estimacion de las personas mas notables de la corte. Su reconocida inteligencia en el toreo, y la buena direccion en su capote, eran méritos especiales de Leon, que no podrán menos de confesar francamente, aun aquellos que no tengan las mejores simpatías á favor de este diestro. Ciertamente que nosotros no apareceremos parciales en los apuntes biográficos que vamos haciendo, primero porque nuestra base está fundada en relatar los hechos tales como han pasado sin comentarios de ningun género, y segundo porque á Juan Leon lo conocemos de haberlo visto trabajar solamente, sin que jamás nuestras palabras

Ardientes y copiosas lágrimas corrian por mis mejillas, y sin la presencia del buen sargento que trataba de animarme, sin duda me hubiera arrojado al mar con el cadáver.

—Vamos! vamos! dejaos de niñerías—esclamó el soldado.—El enemigo está en tierra y es necesario hacer la retirada!...

—Pero hemos de dejar aquí este hombre? le contesté yo, sin reflexionar los peligros en que nos esponiamos permaneciendo en aquel sitio.

—Es igual! creerán que él mismo ha concluido con sus días... sin embargo... tal vez seria mejor arrojarlo al agua... justamente la marea baja y se lo llevará con mil pares de diablos!

—Sí, si... acaso serás mas prudente... pero mirad... gente hacia la playa... si nos ven estamos comprometidos... retirémonos.

Seguido del sargento escalé con paso firme el pequeño parapeto de la plataforma, y á fin de evitar el encuentro de personas que pudiesen habernos visto desde lejos, tomamos el camino de la playa. El sendero que habiamos escogido era sumamente difícil, y rodeado de escabrosas rocas, de forma que teniamos que descender, haciendo uso de los pies y de las manos. Nuestro objeto fué ganar aquel lado de la ribera, y sin ser vistos de nadie, dar la vuelta á la ciudad y entrar en casa por el arrabal.

Luego que ya senti bajo mis pies la arena de la playa, animado por los enérgicos discursos de mi buen sargento, me repuse un poco del deplorable estado á que me habia conducido

se hayan cruzado ni aun para el mas insignificante saludo; y este punto es tan importante en nuestra opinion, cuanto que con ello creemos no se dará lugar á que se dude de la veracidad de nuestros apuntes.

Como dejamos indicado anteriormente, Leon hizo su presentación á los hijos de la coronada villa, el año de 1816, en cuya época trabajaban como espadas, Gerónimo José Cándido, Francisco Herrera Guillen y Antonio Ruiz, el Sombrerero.

No hay duda que la emulacion se desarrolla con toda fuerza en el hombre, cuando vé que la fortuna tiende sus brazos de proteccion á favor de cualquiera que considera igual en su oficio. Hé aqui, precisamente lo que sucedia con Juan Leon: banderillero de garbo y de inteligencia, se le veia que ya fuese aguardando á la fiera, ó ya fuese emprendiendo el viaje para buscarla, lo cierto es que siempre estaba en su terreno, y que colocando los brazos á la altura natural que le permitia su estatura, aguardaba con calma que el toro le amenazase, y entonces con oportunidad y acierto le clavaba los rehiletos, echando el cuerpo fuera con gracia y limpieza, sin que se le advirtiese el mas leve defecto en la colocacion de sus pies, y variando de direccion con viveza y sin atolondramiento, porque conocia que estas faltas eran muy graves, y las que se notan mas en un torero. Claro es, y todos comprenderán que necesariamente habia de tener muchas envidias entre sus compañeros, pero tambien deberán saber nuestros lectores que poco ó nada perturbaban estas cosas á Leon toda vez que las despreciaba, y antes por el contrario se mostraba atento y generoso con los que pocos momentos antes, habian estendido intrigas de mala ley, para lograr su descrédito, que nunca les fué dable alcanzar por mas que así lo quisiesen sus deseos.

Dejemos olvidados por ahora estos particulares, puesto que llegará ocasion en que teniendo que hacernos cargo de todo, aclararemos los hechos á fin de que reciba cada cual el premio á que se considere acreedor por sus buenas acciones; y concretémonos por ahora á cumplir nuestro cometido.

Para el lunes 8 de julio del año que dejamos referido, estaba anunciada la séptima corrida de toros: que se lidiarian el número de catorce, seis por la mañana y ocho por la tarde, de las ganaderías y divisas siguientes: cuatro de

el desenlace del espantoso drama, y concluí por pensar, que puesto que era preciso que uno de los dos hubiese muerto, mas valia que hubiera sido el culpable que no yo.

Supliqué entonces á el soldado que nada dijese á mi pobre padre, y así me lo prometió, quedando convenido entre los dos el medio de salvarnos en caso de que algo se supiese en la ciudad... un silencio eterno y una negativa sin limites. Seguro yo de mi papel me entré en mi casa.

Un día se habia pasado y hasta el siguiente, no fué descubierto el cuerpo del caballero de Pray sobre la plataforma que habia servido de campo á nuestro duelo. Asomado á mi ventana vi pasar por delante de ella el siniestro acompañamiento que conducia el cadáver á su casa. Unos pescadores le habian encontrado en la misma posicion en que cayó, la pistola en la mano y oprimida por una contraccion nerviosa.

Solamente se hablaba de un suicidio, tanto mas facil de creer, cuanto que este rumor se estendió por la ciudad, y despues de la mañana en la que la baronesa habia perdido su juicio.

En efecto, luego que su doncella la habia trasladado del gabinete, donde cayó desmayada á la vista del terrible puñal, la criminal esposa no volvió á el uso de sus sentidos, mas que para ser testigo de la pérdida de su razon.

La muger demente!
El marido muerto!
Y el baron de Chausey vengado!

D. Bernabé del Aguila y Bolaños, vecino de Villarrubia con divisa encarnada. Cuatro de D. Vicente Vasquez, de Sevilla, con encarnada y blanca. Cuatro de D. Vicente Perdiguero, de Alcovendas, con encarnada y verde; y dos de D. Leandro Rosalen, de Colmenar, con divisa blanca. Por la mañana empezaria la funcion á las diez, y picarian Cristobal Ortiz y José Orillana. Que á la tarde se daria principio á las cinco, picando Antonio Herrera, Sebastian Miguez y Francisco Osuna (1); matando Gerónimo José Cándido, Francisco Herrera Guillen y Antonio Ruiz; sin embargo de que los dos últimos toros lo habia de estoquear Juan Leon.

Los aficionados de la corte deseaban los momentos de ver y conocer prácticamente las facultades del lidiador que nos ocupa, á la par que éste se encontraba lleno de orgullo, puesto que por primera vez aparecia su nombre en el cartel de la plaza de Madrid, como capital de España, y que por primera vez iba á dar á conocer, de lo que era capaz como matador, en lo que especialmente cifraba todos sus deseos.

(Se continuará.)

CORRIDA DE NOVILLOS DEL 19 DEL CORRIENTE.

TOROS DE MUERTE.

Triste y frio en verdad, amaneció el 19 del actual, y todo el día permaneció en los propios terminos, si bien con deseos los aficionados como siempre, de ver lo que producía la fiesta que el empresario tenia preparada. Así es que á la hora señalada se dió principio á la descomunal batalla.

Poco nos detendremos en relatar los dos primeros toros embolados, porque nos causan náuseas recordar lo que pasó, y lo que de tan mala manera se hizo, pues ni picadores ni banderilleros estuvieron felices, y lo único que hubo de importante, fué que Gabriel Caballero en el primero tomó el olivo, y despues le dió una estocada de un modo que no conocemos, ni nadie lo pudo comprender, lo cierto y seguro que el animal no tenia puntas, y á esto solo debió que no quedara cosido á las tablas: en el segundo hubo aquello de quiero y no puedo recibirlo; pero sin embargo, estuvo mas parado y le dió una baja.

Tan luego como se concluyó este drama, y el presidente tuvo á bien disponer, se abrió la puerta del arrastradero y vimos aparecer por ella, como unos veinte hombres con la misma ropa que la de los pegadores del domingo anterior, llevando puestas sus correspondientes caretas. ¡Válgame Dios y qué gente! Si con las caras tapadas daban miedo ¿qué seria estando descubiertas? Nosotros creemos que en lo primero obraron con mucho acierto, porque ¿cuál habria sido la suerte de estos hombres si los hubieran conocido? ¡Hay Jesus, y que vergüenza no hubieran pasado! En fin, formados en batalla, con sus mazas al hombro, y llevando el compás de la desentonada música (a) escuálida murga que el empresario tenia contratada para amenizar la funcion, marcharon de frente hasta llegar delante del palco de la presidencia, donde hicieron su saludo, y en seguida fueron por uno que dijeron ser el dios Vulcano. ¡Pobre criatura, y como llevaban la honradez pintada en el rostro! El resultado que á poco apareció aquel en un carro, que ciertamente nos figuramos, segun el esquisito gusto con que estaba adornado, que era la entrada de alguna horchatería, ó de muchos de los cuartos de baños que se hacen en el rio: dentro de aquel elemento iba el Vulcano dios, ostentando su gallarda figura, que daban ganas de... morirse de repente, con solo verlo: p ra abreviar, salió el toro, y mas ganas te-

(1) Este picador fué la primera vez que trabajó en Madrid.

nia el animal de marcharse con la música á otra parte, que nosotros el de que se retirase á descansar la murga, ya que nos habia indispuerto el cuerpo con sus destemplados ecos. Acabado el acto, se presentaron dos toros de punta.

El primero se llamaba Peinado, de la ganadería de D. Manuel de la Torre y Rauri, flaco, y algo mas era el animal para hacer cosa de provecho, sin embargo, tomó de Juan Martinez cuatro varas, y dió una caída, Juan Uceta le arrimó otras tantas; por esta razon y despues de clavarle tres pares de banderillas, salió á matar Isidro Santiago, que lo verificó de una corta arrancando, y cuatro volapiés, y el tercero se quedó aserrando como el mejor carpintero.

Borriguero se decia el segundo, de la ganadería de D. Justo Hernandez, colorado, y bien puesto. Con este toro teniamos confianza de que haria cosa buena, en razon á que los antecedentes que de él teniamos lo recomendaban.

Es el caso que la tarde del encierro, mandaron recado á los dependientes de la puerta de Alcalá, con media hora de anticipacion, á fin de que cerraran la puerta, porque el encierro de los toros se iba á verificar; pero ¡juí! en todo pensaron menos en esto, á pesar de las graves consecuencias que hubieran sobrevenido: el resultado fué que el Borriguero se escapó metiéndose por la puerta de Alcalá, sin que se parase á la insinuacion de un carabnero que le dió con la bayoneta en la cabeza, para ver si introducía entre la piel géneros de ilícito comercio. Semejante burla no puede mirarse con indiferencia, y estamos seguros que para otra ocasion los dependientes serán mas precavidos, cerrando las puertas con tiempo, y que el gefe les exigirá la responsabilidad por una falta, cuyas consecuencias hubieran sido fatales. En fin, el toro bajó de paseo por el Prado, allí dejó caer una mujer que iba con dos cestas, y poco mas abajo á un hombre, á quienes afortunadamente no hizo nada, mas que quedar estropeados del susto, á pesar de estar en el hospital; despues tomó por la calle de la izquierda, en ocasion que iba el coche de S. M. la Reina con direccion á Atocha, y el toro siguió su camino entre el caballero y el coche, llegando hasta el primer patio, donde un centinela de los inválidos tambien le hirió en la espalda, y con esta indicacion se salió marchándose á otro patio mas pequeño donde quedó encerrado hasta que se lo llevaron.

Hé aqui las travesuras de este toro. Pelo colorado, bien puesto y de calidad voluntarioso, nada dejaba que desear: siempre que se le buscaba se le encontraba, jamás huyó la cara al peligro. De Martinez tomó nueve varas, llevó dos caídas y perdió tres caballos: de Uceta recibió siete puyas, dió dos caídas y dejó fuera de combate otros tres jamelgos: ambos picadores pusieron buenas varas: en seguida le clavaron al bicho tres pares y medio de rehiletos, y lo mató Isidro de otras cinco estocadas, que no queremos referirlas por no dar pesadumbre á nuestros lectores: diremos en fin, que lo hizo mal, que estuvo pesadísimo para la muerte, y que si no se enmienda y hace lo que sabe, ya que tiene buenas facultades, no le valdrá el aprecio que le tenemos para decirle la verdad muy en regla.

Los novillos estuvieron divertidos, hubo revolcones, llantos, capas divididas en escuadrones, y sintomas de gastro enteritis. La pólvora estuvo lucida, y el lleno fué regular.

VARIETADES.

LA FRANQUEZA.

Cosa abominable es sin duda que los hombres se hayan acostumbrado á ciertos formularios de falsedad, establecidos ya como por una legislación universal, y que obligan á la verdad á no comparecer entre ellos sino adornada de una máscara risueña. Yo gusto sin embargo de la verdad y siempre he de decirla. Soy franco y quiero que

todo el mundo lo sepa, para que el que trate conmigo tengo entendido que jamás me muerdo la lengua. Muchos me han dicho que la franqueza no gusta; pero no me importa, porque mis principios, mi carácter, mi educación, todo me dicta el lenguaje de la verdad y héla de decir siempre. caiga el que caiga. Algunos desengaños me han probado no obstante hasta la evidencia lo peligroso de este sistema.

Una vez hice un viaje en compañía de dos señoras, cuyas caras eran sumamente diferentes. Llevado de mi genio franco, no pude menos de decirles, á la una, que era muy linda y á la otra por el contrario que era horrible. El marido de la primera me dió unos cuantos palos por celos; y el marido de la segunda me dió de coces por despecho. Entonces empecé á conocer que no es tan fácil y tan barato decir la verdad á quien no la pregunte.

Al volver á Madrid, despues de algun tiempo, me hallé con una parienta que rabiaba por representar en teatros caseros. Dios me libre de comedias caseras y de las que sin ser caseras se parecen á las de la calle de las Urosas! Convidóme una noche á una representacion y en medio de ella me salí de la sala, no pudiendo sufrir la detestable compañía; que todos los demas espectadores aplaudian de muy buena fè. Mi parienta me preguntó luego la causa de mi salida repentina, y habiéndola respondido con mi natural franqueza que el galan me habia parecido tartamudo, que la dama no sabia su papel y que las decoraciones eran pinturas de taberna, me hizo entender picada y resentida que no volviera á poner jamás los pies en su casa. Y el galan me desafió y me atravesó un brazo; y el tramoyista dió muy malos informes de mí á un gefe, cuya proteccion me era importante, y la dama me hizo perder un pleito.

Estas aventuras me dieron á conocer mas claro todavia que no todos gustan de la franqueza y me propuse no decir la verdad sino cuando espresamente se me mandase.

Poco tiempo despues obtuve los favores mas distinguidos de un personaje de alto copete, que me colmó de pruebas de estimacion y me exjió una confianza sin límites. Cuando creyó que yo era el mejor de sus amigos, me confió un plan de gobierno que abrazaba todas las partes de la prosperidad pública. Habia querido probar que podian nacer espigas sin sembrar trigo y sin arar la tierra; que los rios podian subir á regar las mas altas montañas y que se podia sacar el oro de las minas, con una bomba de mano, como se saca el agua de la bodega de un barco. Como yo me reia á carcajadas leyendo tales desatinos, mi protector me mandó que le dijese mi sentir y yo no pude dejar de responderle que su escrito me parecia una sarta de necedades. Miróme entonces indignado de los pies á la cabeza, haciéndome en seguida una señal bien clara, que me indicaba que tomase la puerta. Toméla, pues, con las orejas gachas, y á los quince dias me vi desconceptuado y perdido, pues nadie se podia figurar que hubiese malogrado la amistad de tan ilustre personaje, sin haber cometido alguna gran maldad.

Aburrido, en fin, de las señales de desprecio que observaba en todos los que hasta entonces habian sido mis amigos, me propuse hacer en adelante una vida retirada y solitaria. Tomé en su consecuencia un cuarto en uno de los barrios mas oscuros de Madrid, y una criada vieja para que me asistiese. Ella es, hace algun tiempo, la única persona con quien hablo; pero ni aun por eso vivo tranquilo, pues quiere echarla de jóven, y yo que sé que ha cumplido los sesenta, se lo digo claro, con lo cual estamos siempre en continuas disputas.

Está visto que la franqueza es una cualidad muy peligrosa, y cuyo uso por la misma razon está abolido. Yo, sin embargo, he de seguir siempre siendo franco, aunque me cueste el pellejo.

BOTIQUIN.

Cuatro moñas. Podemos manifestar á nuestros suscritores que la señora *doña Aurora Recur* ha trabajado cuatro primo-

rosas moñas, que ha tenido á bien regalar á la Sociedad taurómaca madrileña: la una morada y amarilla, de un gusto especial, que lucirá uno de los becerros de *D. Saturnino Ginés*, y las otras tres serán blancas y moradas para los de *doña Maria Fernandez de Bello*, hechas de un bonito capricho. El primer becerro que se lidie se llamará *Gamito*, y la moña con que salga engalanado será color de rosa bordada en plata, con magníficos adornos en el centro y flores de plata: penderán del lazo cintas moradas y blancas, como señal de la divisa de la ganadería de la señora *Bello*. No cumpliríamos con nuestro deber, si no diésemos las mas cumplidas gracias á la señora de *Recur* por su amabilidad, y deferencia á favor de nuestra sociedad.

Cabeza disecada. Sabemos que así se va á ejecutar con la del famoso becerro llamado *Gamito*, de la propiedad de la señora *Bello*, de Salamanca, despues que tenga efecto la primera corrida. Este obsequio es debido á la galanteria de un aficionado, que mas adelante tendremos el gusto de estampar su nombre. El objeto de disecar la cabeza, es para despues colocarla en la sala que tiene destinada la Sociedad, poniendo debajo un bonito cuadro, en donde se espese el nombre del becerro, su pelo, sus condiciones, lances de todas las suertes que se hagan, nombre de la ganadería á que pertenece y reseña de los lidiadores. Mucho nos ha complacido esta idea, y estamos seguros que agradará á todos los aficionados.

Un toro escapado. Segun decimos en el artículo de la corrida de novillos, se escapó en la tarde del sábado último uno de los de puntas que traian para lidiarse, y como quiera que los dependientes de la puerta de Alcalá no cerraron desde el momento en que se les avisó, entró por ella el individuo de cuatro orejas, atropellando una mujer que á la vez entraba subida en un macho: en seguimiento del toro venian á caballo varios individuos de la Sociedad taurómaca, á ver si lo podian volver, mas el animalito se pegó á las verjas del retiro, y siguió hasta bajar por el Prado al lado del parque, en ocasion que en la esquina tiró piernas arriba á un individuo que estaba parado: á este tiempo pasaba el coche de S. M. con direccion á Atocha, y el toro ya habia tirado al suelo una mujer: el gefe de la escolta estuvo muy cerca del *bicho*, que parece le tiró un *derrote*, de esta manera siguió hasta Atocha y al entrar en el patio la Reina parece que dijo «á las armas que viene un toro;» con efecto, los inválidos cojieron sus fusiles y calaron bayoneta; mas el animal á pesar de un pinchazo en el testuz, entró arrollando á uno de los soldados, llevándolo así hasta en medio del patio, y se metió en otro pequeño que va con direccion al Retiro, cuya puerta cerraron, quedando el toro dentro, hasta que vinieron los cabestros y se lo llevaron; pero en el camino se volvió á escapar y marchó á Zurita, desde donde lo condujeron á la plaza á las cinco de la mañana del domingo. El toro segun se verá por la descripcion de su lid, no pudo ser mas bravo, principalmente si se atiende á la época en que estamos. S. M. la Reina demostró en el acto los sentimientos generosos que la caracterizan, disponiendo que uno de los coches de respeto fuese al Prado á recoger la infeliz mujer, á quien vió que acometió el toro. Afortunadamente no hay ninguna desgracia que lamentar, y mucha parte se debe á los jóvenes que á caballo venian siguiéndole.

Plaza de toros. Mañana se prepara una gran funcion. Los areonautas Mis Cliffor y Guolston verificarán su ascension en el magnífico globo ROYAL CREMORNE Y NORMANDIE, subido el primero en un caballo vivo, emprendiendo su viaje en términos que no puedan verlo mas que las personas que estén dentro de la plaza, y las de fuera distinguirán solo el globo á una altura mas que regular. Creemos por lo tanto será interesante presenciar los paseos aéreos que se van á dar sobre el caballo, dentro de la plaza.

Liceo matritense. Las funciones dramáticas que celebraba esta brillante sociedad, se han suspendido temporalmente para dar lugar á los bailes de máscara que con gran lujo prepara á sus sócios. Tenemos entendido que la Junta Directiva ha adoptado las disposiciones convenientes á fin de que esta diversion sea digna de la escogida concurrencia que siempre ha favorecido sus sesiones. Esta noche celebra el primero de dichos bailes, dando sucesivamente uno en cada miércoles, hasta el próximo carnaval. Nosotros no dudamos en asegurar que no serán defraudadas las esperanzas de los mas rigidos en esta clase de diversiones.

Compuesto y sin novia. Así se quedó el público del teatro de Variedades en la noche del sábado último, despues de la representacion de aquel aborto literario, que mereció la reprobacion general. Hizo bien la empresa en no repetirlo al dia siguiente, y mejor hubiera hecho en no haberlo estrenado. En cambio gustó bastante el juguete *Siglo XVIII y Siglo XIX*, original de *D. Teodoro Guerrero*. En el mismo teatro se ejecuta esta noche la comedia del Sr. *Rubi*, titulada *El Rigor de las desdichas*.

MADRID 1851. — Imprenta que fué de Operarios,
á cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9.